

tempestades. ¿Qué edad deja de tener sus disgustos? ¿qué fortuna no padece sus reveses? ¿qué condicion está exenta de cuidados? ¿qué empleo está libre de sobrecargas? Hay cruces de puertas adentro, y cruces de puertas afuera; cruces domésticas, y cruces estrañas. Cuando faltan unas y otras, nuestro genio, nuestro natural, nuestro humor, nuestra aprehension, nuestro mismo corazon son terrenos fertilísimos de innumerables cruces. Mira con reflexion la que mas te inquieta, la que mas te mortifica; y haz una generosa resolucion de que te sirva de mérito. ¿Quieres aligerarla? pues ámala. Cuantos mas esfuerzos hicieres para sacudirla, mas pesada se hará. Aunque hubieras hallado el secreto para librarte de esa, vendria otra que te abrumase mas. Si quieres hacerla suave, observa las reglas siguientes. Primera: acepta con gusto las cruces que el Señor quisiere enviarte, y por la mañana al tiempo de ofrecer las obras, haz esta breve oracion: *Divino Salvador mio, puesto que para ser discipulo vuestro es menester abrazarme con mi cruz, acepto de todo corazon la que habeis querido cargarme, y os suplico me deis gracia para aprovecharme de ella á mayor gloria y honra vuestra, y á mayor salvacion mia.* Segunda: cuando se resista el amor propio, y su amargura se comunicare al corazon, vuélvete hácia él, y dile: *Calicem quem dedit mihi Pater, non bibam illum?* (Joan. 18.) Pues qué ¿no quieres que beba el cáliz con que me brinda mi amoroso Padre celestial? Tercera: cuando te suceda algun trabajo, alguna mortificacion, alguna pérdida; cuando recibas alguna mala noticia, repite con toda el alma estas bellas palabras de Job (cap. 2.): *Si bona suscepimus de manu Domini, mala quare non suscipiamus?* Si hemos recibido de la mano del Señor las prosperidades, ¿por qué no recibiremos las adversidades de la misma amorosa mano?

2. Es un ejercicio no solo muy piadoso, sino provechosisimo, aceptar todos los trabajos que nos suceden en satisfaccion de nuestras culpas, y pedir al confesor que nos los aplique en penitencia; porque haciéndose de esta manera los trabajos parte del sacramento, son de mas valor, y tambien de mayor mérito. No hay cosa que mas nos ayude á pagar á Dios nuestras deudas, que este género de satisfaccion, por ser no solo de su gusto sino de su eleccion. Es cosa cierta que esta es la moneda, digámoslo así, en que quiere ser pagado en esta vida. ¡O qué importantes servicios nos haria un poco de paciencia, de sumision, y aun de alegría en las inevitables adversidades de esta vida miserable! No por eso padeceriamos mas; antes padeceriamos menos, porque no padeceriamos con tanto disgusto, y el provecho nos desquita-

ria con ventajas del dolor. ¡Cosa estraña! siéntese todo el peso de la cruz; gústase toda la hiel de su amargura; y por no tener un poco de buena voluntad, un poco de industria, se pierde todo su fruto.

## VIDAS DE ALGUNOS SANTOS

CORRESPONDIENTES A ESTE MES DE MARZO, CUYA CONTINUACION SE HA CONSIDERADO NECESARIA.

### DIA IX.

#### SAN GREGORIO NISSENO.

SAN Gregorio obispo de Nissa en la ciudad de Capadocia hácia la raya de la Armenia menor, nació en esta provincia por los años 331. Fué hermano de S. Basilio el Grande, hijo de padres tambien santos, Basilio y Emelia. Primero estuvo casado con Troseabia, á la cual despues de su muerte dió S. Gregorio Nacianzeno grandes alabanzas; pero se apartaron por comun consentimiento, y Gregorio recibió en la Iglesia el grado de lector. Entonces fué cuando nuestro Santo descuidando en el oficio de su orden, se dedicó á enseñar la elocuencia en que era aventajadísimo. Pero avisado y reprendido por el Nacianzeno, volvió al estudio de la ciencia eclesiástica, y habiendo sido electo san Basilio para el gobierno de la iglesia de Cesarea por los años 370, lo llamó para que le ayudase á llevar esta carga. Dos años despues fué contra su voluntad ordenado obispo de Nissa, ciudad distante de Cesarea como unas treinta y cinco leguas. En los primeros tiempos de su obispado padeció grandes persecuciones de parte de los arrianos. Calumniado por ellos, lo mandó prender Demóstenes, virey del Ponto; trataronlo los soldados con gran crueldad, de cuyas manos escapó, y entre tanto fué gobernada su iglesia por un mal hombre, ignorante y de ruines costumbres. Restituyéronlo á su silla por los años 378 en que por muerte del emperador Valente quedó solo Graciano en el imperio. En el año siguiente á poco tiempo de haber muerto su hermano S. Basilio, por comision del concilio de Antioquia á que asistió, anduvo por las provincias de Arabia y de Pales-

tina, y visitó sus iglesias, restableciendo en ellas el culto de Dios, y reformando varios abusos, animando á los católicos á que no se dejasen vencer de la impiedad arriana. No consta qué cosas hizo en particular nuestro Santo en aquel viaje, sino que de esta ocasion se aprovechó para ver si restableceria la paz y la unidad en la iglesia de Jerusalem, assolada y puesta en division por la malicia de los arrianos, y para visitar en aquella ciudad y sus contornos los lugares santificados con el nacimiento en carne, con la predicacion y muerte y resurreccion de Cristo. Este consuelo de nuestro Santo lo turbó en gran parte la pena de ver en aquellos pueblos la corrupcion y libertad de costumbres que entonces habia. Observó tambien por las gentes que trató en aquella peregrinacion quanto disipan el ánimo estas romerías, si no se hacen con grande aparato de piedad y de oracion, y guardándose mucho de los peligros que traen consigo los viajes. Por esta causa aunque el Santo no desaprueba este género de peregrinaciones á los santos lugares de Jerusalem, que entonces eran muy comunes en la Iglesia, y se tenian por una parte de la piedad cristiana, á nadie las aconseja: y á unos monges que deseaban hacer esta romería, exhortó á que saliesen de sus cuerpos para subir á Cristo, mas no de su tierra para ir á Jerusalem. Fundó este consejo suyo en dos razones; la una general á todos los fieles, es que las romerías no son de suyo necesarias, y para muchos son mas dañosas que provechosas: la otra particular para los monges, es que su vida retirada y separada del mundo no puede componerse con la disipacion que traen consigo los viajes. He puesto esta doctrina de nuestro Santo para aviso de los que ahora tienen por piedad el visitar ermitas, y otros santuarios apartados de sus pueblos, especialmente en tales ó cuales dias, esto es, cuando á ellos concurren gentes de muchas partes.

Dícese que de este viaje se aprovechó nuestro santo obispo para visitar antes á Sta. Macrina hermana suya mayor, religiosa de gran virtud, que en el Ponto era prelada de un monasterio de vírgenes; la cual murió entonces asistida de su hermano, y fué enterrada en la iglesia de los cuarenta Mártires, con salmos y cánticos segun la antigua y santa costumbre de la Iglesia.

Despues de su viaje asistió al concilio segundo general, que es el primero que se celebró en Constantinopla en el imperio de Teodosio por los años 381. En él predicó las honras de san Melecio, obispo de Antioquia, y mereció que los padres lo escogiesen por uno de los prelados que en Oriente habian de ser

centro de la comunión católica. En la division de las provincias que se hizo tambien en este concilio, cupo á nuestro Santo la de Ponto y Cesarea de Capadocia, que antes habia tenido su hermano S. Basilio. Pudo ser esto no en este concilio general, sino en el otro que se celebró en la misma corte por los años 394 á que tambien asistió S. Gregorio.

En medio de las cargas de su oficio hallaba tiempo para escribir. Las obras suyas de que tenemos noticia son el Tratado de la formacion del hombre en que muestra su semejanza con Dios, la inmortalidad del alma, la resurreccion de los cuerpos, y otras cosas que recomiendan nuestra gran dignidad. Tambien escribió un Suplemento á las homilias de S. Basilio sobre la obra de los seis dias, un libro en que describiendo la vida de Moisés, propuso á Cesario un dechado cabal de todas las virtudes: algunas homilias sobre varios libros de la santa Escritura, sobre el Padre nuestro y sobre las ocho Bienaventuranzas. Tambien son suyos el tratado contra Apolinario, llamado *Antiretico*, los doce libros contra Eunomio, el tratado á Ablario, y otro sobre la fe, que es una armeria de argumentos católicos contra la secta arriana. A este tenor escribió otras muchas obras elegantísimas en defensa de la religion. Además de esto publicó un discurso sobre el amor de la pobreza, otro contra la usura, otro sobre la penitencia, otro contra la fornicacion, otro contra los que dieren el bautismo, donde tambien prueba con razones clarísimas la necesidad que tienen de convertirse luego á Dios los que están en pecado. Publicó otros muchos discursos sobre los misterios de Cristo, las oraciones fúnebres de Pulcheria y de Placila, las vidas de S. Efreñ, de S. Gregorio Taumaturgo, de S. Teodoro y de Sta. Macrina; obras estas y las demás que escribió, comparables en la pureza del estilo, en la alteza, en la claridad, en la gravedad, en la copia de sentencias con la mejores de la antigüedad eclesiástica.

Finalmente habiendo llegado á muy avanzada edad, lleno de méritos murió en la paz del Señor, á fines del siglo iv, el dia 10 de enero en que los Griegos celebran su fiesta: yaron señalado en sabiduria y en inocencia de costumbres, macerado con muchos y grandes trabajos, justamente alabado de S. Basilio, de S. Gregorio Nacianzeno, de S. Jerónimo y de otros santos, llamado por el séptimo concilio general Padre de los Padres, con cuya doctrina estableció la verdad católica contra los desvarios del malvado Nestorio.

## DIA XVIII.

## SAN CIRILO JEROSOLIMITANO, OBISPO Y CONFESOR.

San Cirilo, Patriarca de Jerusalem, llamado *Jerosolimitano*, por distinguirle de otro S. Cirilo, patriarca de Alejandria, fué varon de grande integridad, letras y prudencia. Habiendo muerto Maximo, patriarca de Jerusalem, por sus escelentes partes fué puesto en aquella silla, siendo emperador Constancio, hijo del gran Constantino. Gobernó santísimamente su iglesia y entre otras alabanzas, que le dan, es de gran caridad, y misericordia para con los pobres: porque habiendo Dios enviado en su tiempo una hambre grandísima para castigo de los mortales, y siendo innumerables los pobres, que acudían al santo prelado por remedio; y no teniendo él que darles, vendió los bienes, preseas, y otras joyas de la Iglesia, y con el precio de ellos socorrió aquella necesidad, despojando el templo material, por sustentar los vivos y espirituales templos de Dios, como lo hicieron S. Ambrosio, S. Agustin y otros santos prelados. Durante su pontificado le plugo al Señor ilustrarlo con una maravilla capaz de detener al emperador Constancio en el camino emprendido de favorecer á los herejes arrianos y fué el siguiente. Un día de Pentecostes, ó Pascua del Espíritu Santo, como á las tres horas despues de salido el sol, apareció en el aire una cruz mas clara y resplandeciente que el mismo sol, la cual llegaba con sus brazos hasta el monte Olivete, y duró tanto tiempo, que fué vista de toda la ciudad: porque dejando cada uno todo lo que tenia entre manos, concurrió á ver este espectáculo, y prodigio divino, y muchos judios, que le vieron, fueron alumbrados del Señor y le reconocieron por Dios, y se convirtieron á nuestra santa fe.

San Cirilo escribió á Constancio una grave y elegante carta, en que le da cuenta de este milagro, y le exhorta á seguir el estandarte de la Cruz; instituyéndose luego particular fiesta, para celebrar cada año á los 9 de mayo, que fué el día, en que apareció. Con esta señal del cielo estaban los pechos de la gente, blandos y bien dispuestos, y Cirilo con su santísima vida, y admirable doctrina, hacia grandísimo fruto, animando á los católicos, y resistiendo á los herejes arrianos, los cuales llevaban á mal, que el santo prelado deshiciese con tanta claridad las tinieblas de sus errores é ignorancias: y como eran poderosos, y favorecidos del emperador, determinaron echar á San Cirilo de su silla, y quitar á los católicos un pastor tan valeroso;

para que pudiesen ellos mas fácilmente, como lobos, despedazar y consumir el rebaño. Al intento se juntaron algunos obispos herejes, y encubriendo la verdadera causa, que los movia (que era ser ellos arrianos, y Cirilo amparo, y columna de la fe católica) y tomando por achaque, que habia vendido los ornamentos de la Iglesia, para dar de comer á los pobres, y que un farsante habia salido á representar cierta comedia vestido de uno de ellos; le depusieron, y privaron de su silla patriarcal, y pusieron en ella á Heraclio, que era de su secta; y muerto Heraclio, sustituyeron á Hilario en su lugar. De esta manera fué desterrado S. Cirilo por los herejes, y padeció muchas y graves persecuciones, y calamidades. Mas despues, habiéndose juntado un concilio en la ciudad de Seleucia, fueron llamados Acacio, y sus secuaces, para que diesen razon de lo que habian hecho contra S. Cirilo; pero nunca se atrevieron á comparecer: y en aquel concilio S. Cirilo fué restituido á su dignidad, y Acacio privado de la suya, y sus compañeros escomulgados y condenados. Con esta sentencia volvió el santo prelado á su Iglesia, con gran gozo de los buenos, y rabia y pena de los malos. Y aun S. Jerónimo, hablando de S. Cirilo, dice, que no una, sino muchas veces, fué echado de su Iglesia por la fe católica, y otras tantas restituido á ella.

Demás de las otras escelencias, que tuvo S. Cirilo, fué una el don de profecía: porque habiendo sucedido en el imperio Juliano, apóstata, á Constancio, su primo hermano, y queriendo favorecer á los judios contra los cristianos, mandó que se tornase á edificar el templo de Jerusalem. Comenzóse la obra con grande aparato, y echaronse los cimientos muy hondos y firmes; y S. Cirilo, dijo, que no quedaria piedra sobre piedra de aquel edificio, porque así lo habia dicho Cristo nuestro Señor. La noche siguiente vino un temblor de la tierra, que arrancó las piedras, que se habian echado en los fundamentos de aquel templo, y las esparció por diversas partes, y sobrevino un fuego del cielo, que quemó y consintió todos los instrumentos, que tenian aparejados para aquel edificio. Y como concurriesen muchos judios á ver este milagro, parecieron unas cruces resplandecientes, tan impresas sobre los vestidos de ellos, que por ningun arte, ni industria se las podian quitar: y vióse, cuan verdadera habia sido la profecía de S. Cirilo; y el apóstata Juliano quedó confuso, y muchos de los judios se convirtieron á nuestro Señor Jesucristo.

Habiendo sucedido en el imperio el gran Teodosio, principe piadoso, Cirilo tuvo paz en la Iglesia por espacio de ocho años, y la gobernó admirablemente; y cargado de años, y merecimien-

tos pasó de esta vida á la eterna, á los 18 de marzo del año del Señor de 386, que fué el octavo de Teodosio, segun el cardenal Baronio. De S. Cirilo hacen mencion el Martirologio romano y el Concilio Constantinopolitano en una epístola, que escribe á S. Damaso papa, y le llama *Reverendísimo, y Santísimo obispo*; y los Griegos le celebran en su Menologio, y los escritores eclesiásticos, Sozomeno, Sócrates, Teodoreto, y Niceforo le alaban como á varon santísimo y doctísimo, y martillo de los herejes. Escribió S. Cirilo, siendo mozo, un libro de grande erudicion, que llamó *Cathecheses*: el cual traducido de griego en latin por el mismo Juan Grodecio, que escribió su vida, en nuestros dias ha salido á luz, con gran beneficio de la santa Iglesia.

## DIA XXII.

## SAN AMBROSIO DE SENA.

SAN Ambrosio nació en Sena, ciudad de la Toscana, de la ilustre familia de Sansedoni en 16 de abril del año 1220, y vistió el hábito de Sto. Domingo á la edad de diez y siete años. Enviado á Paris á estudiar, consiguió un triunfo completo contra las asechanzas del demonio, que apareciéndosele bajo la venerable figura de un ermitaño, pretendió disuadirle de proseguir la carrera de las letras. Tuvo por condiscipulo á Sto. Tomás de Aquino, y tales fueron sus progresos en los estudios y la reputacion que en ellos adquirió, bajo la enseñanza del docto Alberto Magno, que despues de haber enseñado la teología en Paris y en Colonia, fué llamado por el Santo Padre á Roma para restablecer esta ciencia que estaba allí en gran decadencia. Restituido á Sena, diputóle esta ciudad al papa Clemente IV para que la reconciliase con el sumo pontífice, que la habia puesto en entredicho por haber abrazado el partido del emperador Federico. Y durante el pontificado de Gregorio X fué enviado segunda vez á Roma, y consiguió de nuevo la reconciliacion de su patria con la santa Sede. De él se valieron tambien varias veces los soberanos Pontífices para resolver negocios gravísimos de la Iglesia cerca de las potestades temporales, los cuales desempeñó con admirable sabiduria; alcanzando siempre lo que se podia desear. Destruyó los planes de una secta nacida en la Bohemia, que contaba con muchos prosélitos en diferentes puntos de Alemania; y verdadero hijo de paz, apaciguó en cierta ocasion á Roma, que se hallaba dividida en bandos y facciones, obteniendo que se hiciese

la eleccion del pontífice con aquella libertad que exige un asunto tan importante. Tambien escitó el zelo de diferentes príncipes de Europa para hacer la guerra contra los Turcos con el objeto de recobrar la Tierra Santa.

Inspirado del espíritu y virtud de Elias, reprendió con libertad evangélica los vicios tanto de los nobles como de los plebeyos, y estuvo dotado de particular gracia para mover eficazmente á los pecadores al arrepentimiento. Viéronle los pueblos no pocas veces elevarse en éstasis cuando predicaba y una paloma al oido. No fué menos admirable en la caridad con Dios y con el prójimo, á la cual se juntaba la mas profunda humildad, virtud que le obligó á rehusar y renunciar las insignias del doctorado, y el obispado de la iglesia de Sena su patria. Celebraba el santo sacrificio de la misa con un fervor tal, que, temblando de pies á cabeza y derramando abundantes lágrimas quedaba enteramente arrobado. Severo contra sí mismo con la frecuente maceracion de su cuerpo, constante en la oracion, y muy desvelado para conservar la castidad, se granjeó grandes méritos delante de Dios. Predicando una vez en Sena, encendiése de manera su zelo en reprender el pecado de la usura, que rompiéndosele una vena, murió de las resultas, en el ósculo del Señor, despues de recibir con singular afecto los divinos sacramentos; el dia 20 de marzo de 1286. El papa Clemente VIII hizo continuar su nombre en el Martirologio romano; y el papa Gregorio XV dispuso que se celebrase su festividad en todo el órden de Predicadores.

## ADICION

à la vida de S. VICENTE ABAD que se lee en el dia 11, pág. 179, bajo el titulo de S. VICENTE y S. RAMIRO, MÁRTIRES.

Parece que cuando la pérdida de España por la invasion de los Sarracenos, fué trasladado el cuerpo de este santo mártir á Oviedo, como que de muchos lugares se llevaron los tesoros y reliquias á las montañas, especialmente cuando comenzó á publicarse la jornada que Almanzor pretendia hacer contra el reino de Leon. En el arca de plata donde se veneran en Oviedo las sagradas reliquias de nuestro santo mártir se lee una inscripcion latina que traducida es como sigue: *Maestre Garcia Arcediano de esta santa Iglesia mandó hacer esta obra á honra del mártir S. Vicente, abad que fué del monasterio de S. Claudio de la ciudad de Leon: cuyo cuerpo está depositado en esta arca.* Era MCCCVI.